

begiratuaz zeru
eder garbiari
bularra zabalduaz
berri eder-ari
nola chori chikiak
uda berriari..
¡zer gozoz, zer pozkiroz
ta zer mirezgarri,
amak eman ziozkan
graziak Jaunari,
aurchua besuetan
ziolako jarri.

VICTORIANO IRAOLA.

SAN MARTÍN DE ABENDAÑO

Alzase la ermita de San Martín de Abendaño á un kilómetro justo, ó mejor dicho junto al primer poste kilométrico, de la carretera vecinal de Vitoria á Ali y Estarrona, sobre la pequeña primera eminencia que en dicha carretera se encuentra á partir de Vitoria, y en uno de sus ángulos, en el S. E., que dicha carretera forma con el camino de los Cascajos, ó sea el camino carretil que arrancando del barrio del Prado, perteneciente á la capital alabesa, termina en el caserío de la Cruz blanca, fábrica de grasa de caballo.

La fábrica de la ermita se levanta teniendo su eje mayor paralelo á la carretera vecinal de Ali, lindante la fábrica con esta por el costado del Norte, hallándose rodeada de dependencias de la misma ermita por Oriente, Sur y Poniente, y extensos jardines y terrenos propiedad del dueño del santuario, D. Juan de Ciórraga y de la Bastida, perteneciente á antigua familia vitoriana y actualmente arquitecto en Coruña,

donde lleva muchos años de residencia y goza de sinceras y generales simpatías.

La ermita tiene su espadaña, con vocinglera y bien timbrada campana, al Poniente, á cuyo viento corresponde el pie de la iglesia, estando, por consiguiente, la cabeza ó altar mayor, al Oriente.

Es la fábrica de estilo románico en su período de transición, si se juzga á primera vista, pero un detenido exámen parece inducir á la suposición de si no es segura esta calificación, es decir, que la construcción del pequeño santuario es de época más antigua.

A falta de documentos escritos auténticos acerca de la historia del santuario, ó siquiera de su tradición, hay que recurrir á leer en las no muy claras páginas de piedra del modesto é histórico templo.

Es cierto que la traza de las dos antiguas puertas de ingreso al santuario, una al Norte—situada detrás del altar del Cristo y tapiada,—que es la accesoria, y otra al Sur—también tapiada por el altar de la Dolorosa—que es la principal, son claramente románicas, pero no es menos cierto que lo apuntado de los arcos torales del interior del templo y las bóvedas que en los arcos y los muros se apoyan son ojivales.

La ausencia de toda labor y adorno en la parte románica como en la bien definida construcción gótica harían muy difícil la exacta clasificación de la fábrica, si no existiera un detalle muy terminante, bien definido y claramente cierto que puede servir de límite á los estilos románico y ojival señalados en toda construcción religiosa.

El detalle aludido es muy interesante y consiste en lo siguiente: Preparando los materiales para hacer mi futuro libro titulado *San Martín de Abendaño*, me designé la otra tarde á inspeccionar detenidamente el santuario objeto de estas líneas, recorrí la fábrica en todas sus partes y en el muro del lado de Oriente, que sirve de apoyo al altar mayor, y cuyo muro limita la iglesia por ese viento, hallé en su parte superior é interior y en el trozo comprendido entre el arranque de la bóveda ojival y el aparejo del tejado, unos toscos trazos de pintura al temple figurando un dosel, bajo el cual, indudablemente, estaría emplazado el altar primitivo de la vetusta iglesia y al que serviría de fondo el dosel pintado en la muralla frontera.

Revocos repetidos han casi borrado la pintura figurando el dosel dicho, del que quedan apenas vestigios. Es, por tanto, evidente que las naves son de época posterior á los muros del templo.

Y como si este detalle apuntado no fuera de bastante importancia hay otro no menos decisivo. Para contener el empuje de los arcos ojivales y de las bóvedas se han construido en la parte exterior unos contrafuertes, que no tienen penetración en los muros y que en algunos de ellos ha hecho asiento la fábrica de los mismos, encontrándose totalmente separados del muro por grietas bien visibles y que demuestran la ninguna trabazón existente entre los contrafuertes y el muro de la primitiva fábrica; y si esos contrafuertes hubiéranse construido con la primitiva fábrica, la trabazón mencionada hubiera sido completa.

A mayor abundamiento, se conservan en el templo tres antiquísimas imágenes, evidentemente románicas por sus líneas, actitudes y demás detalles propios de la imaginaria de la aludida época. Son esas tres imágenes la Virgen, sentada, con el Niño Dios sobre el muslo izquierdo; la mano derecha de la Virgen sostiene la simbólica flor, tiene al pecho el medallón característico y cubre su cabeza la corona tallada en la misma imagen; el Niño sostiene en la mano izquierda el mundo, con la derecha bendice y luce la cabeza sin corona, que nunca tuvo: la otra imagen es la de San Martín obispo, patrono de la ermita, vestido de pontifical, y con báculo; y la tercera la de San Millán. Todas tres de época bien definida, si bien la tercera imagen es de más torpe mano que las otras dos.

De manera que tenemos por un lado, como testimonio de dos épocas distintas, los muros de la fábrica, con sus puertas tapiadas, una al Sur y otra al Norte, la pintura del dosel en el muro del oriente y las tres imágenes enumeradas de la época del primitivo santuario, evidentemente románico, quizá del segundo período; los arcos y bóvedas ojivales del siglo XIII y los contrafuertes construidos para contrarrestar el empuje de unos y otras.

Esta es mi opinión acerca de este interesante santuario, del cual no creo se haya ocupado nadie hasta ahora para estudiarlo detenidamente; ó al menos no conozco nada publicado acerca de él en el sentido manifestado.

En estos momentos el propietario del santuario se ocupa de la restauración de las tres notables esculturas de la Virgen, San Martín y San Millán para colocarlas en su sitio natural, que es el altar mayor de construcción adecuada para poder dar sitio y colocación conve-

nientes á las antiquísimas esculturas, que se guardan ahora en un local del templo.

Hechas hace pocos años algunas oportunas reformas en el templo, para mejor servicio del culto, se ha adornado uno de los altares con una magnífica imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, que rompe la rutina muy piadosa, aunque indiscreta é inverosímil, de la manera de representar á la Madre de Dios en el trance de la muerte del Hijo.

No recuerdo en este momento el nombre del autor, que parece me es un escultor catalán, laureado varias veces, y la última por este trabajo.

Tal es lo más saliente y notable que el arqueólogo, el artista y los aficionados encontrarán en la ermita de San Martín, obispo, tan digna de estudio como poco conocida, fuera del país.

En esta ermita hay culto diario y tiene Sacramento, cumpliendo ámpliamente para el servicio religioso del barrio de San Martín, á cuyo efecto tiene su capellán fijo, D. Florencio Bastida, que vive en la casa del mismo Santuario.

JOSÉ COLÁ Y GOITI,

Cronista de Vitoria

Vitoria, Mayo 1904.

PENSAMIENTO

No tiene el mundo cosa parecida
á la que tiene el Amor, si bien se advierte;
con solo una palabra da la vida,
con solo una palabra da la muerte.

VÍCTOR BALAGUER.

